

CONFER. Madrid
Ciudadanía, política y vida religiosa
22, 23 y 24 de febrero de 2008

MESA REDONDA:
“La experiencia de los cristianos en los partidos políticos”

Carlos García de Andoin

1. Mi compromiso político está profundamente ligado a mi experiencia cristiana. Tengo una foto con 15 años -fue el año 1978 cuando fue aprobada la Constitución- con una pegatina del PNV. Mi padre era burukide nacionalista local. Uno de mis dos monitores de la parroquia sería alcalde del municipio Zalla, un tío concejal de cultura, otro apoderado en la Asamblea nacional del PNV. En mi ambiente lo cristiano, lo de talla moral era ser nacionalista. El compromiso con un pueblo y una lengua reprimidos por años de franquismo. Recuerdo cuando pude votar por primera vez que el cura de la parroquia decía que desde el punto de vista de la coherencia cristiana podíamos votar bien al PNV o a Euskadiko Ezkerra.

Con los 20 años experimenté una evolución. Mi comprensión de la fe cristiana me llevó de esta visión cristiana nacionalista a una visión cristiana de izquierda mediada por el pacifismo y el voluntariado. Comenzamos a vivir en comunidad cristiana, compartiendo bienes y rezando en un barrio obrero de Rekalde en Bilbao. Estuve como monitor de colonias de verano cinco años con discapacitados psíquicos. La JEC me abrió a la dimensión estructural e institucional del compromiso cristiano, en el saber, en la universidad, en la sociedad. El pacifismo cristiano me llevó a la objeción de conciencia al servicio militar, a la movilización anti-OTAN y a animar los primeros Gestos por la Paz. Lo central para un seguidor de Jesús no son las patrias, sino los pobres. Bienaventurados los que trabajan por la paz y la justicia.

Comienzo por aquí porque quiero reivindicar el cristianismo como matriz de ciudadanía y de compromiso político. Reconozco hoy en muchos y significados políticos vascos de diferentes opciones este suelo nutricio espiritual. Creo que el recorrido formativo cristiano es un gran tesoro, del que estoy profundamente agradecido.

2. Además quiero poner de manifiesto ya de partida la compleja relación entre fe e ideologías. La relación entre cristianismo e ideología no es tan simple como parece. Se tiende a pensar que las ideologías son una realidad externa a la fe, de los políticos, y normalmente se las atribuye una connotación negativa. Ese

gran documento de Pablo VI que es *Octogesima Adveniens* menciona las graves contradicciones existentes entre la fe cristiana y las ideologías marxista, liberal y totalitaria (nn. 26-29).

Efectivamente la fe cristiana es meta-ideológica (n. 27), no se puede reducir a una ideología. Sin embargo la ideología es algo más complejo y sutil que el encofrado de unas ideas por un partido político o un estado. Cuando un obispo español –que cree que no hace política- dice que la defensa de la unidad de España pertenece a la misión de la Iglesia y simultáneamente otro considera que la autodeterminación del pueblo vasco no es un programa político sino un derecho de carácter moral –creyendo que tampoco hace política-, nos tememos que las ideologías están jugando un activo papel en uno y en otro. Hay que ser conscientes de que accedemos a la experiencia cristiana desde una psicología personal y desde una historia colectiva pero también -es algo menos reconocido- desde una mediación ideológica. Y negarlo no es solución, porque acaba convirtiéndose en trampa, manipulación e idolatría. La función de la fe ha de ser la de estimular la vigilancia. Esta lucidez crítica es especialmente necesaria porque precisamente el triunfo de la ideología es su auto-ocultación. La pretensión íntima de toda ideología es la hegemonía, convertirse en la representación de la totalidad de la realidad. Cuando un pensamiento o una visión de la realidad se convierten en el “modo natural” de ver las cosas, cuando desaparece como ideología, ese es precisamente el momento de su triunfo.

Las ideologías no están sólo en los partidos políticos ni es sólo problema de los cristianos laicos insertos en política. La ideología se adentra en la Iglesia y en sus ministros y en su agenda de presencia pública, en las homilias y en la iniciación cristiana. La fe tiene una función crítica y purificadora, sólo Dios salva, pero ello no quiere decir que quedemos libres de una vez por todas de ideologías. La ideología no está fuera del cristianismo sino dentro. Por ejemplo la denostada “ideología de género” ¿no es precisamente fruto de la ideología de género imperante que se niega a ser desvelada en el interior de la Iglesia? Karl Rahner advertía contra el riesgo de identificación de la fe con una ideología: “nunca puede obtenerse de los principios cristianos en materia de fe y de moral un mundo tal que no hubiera otros posibles con relación a estas leyes ideales. Ya se trate del Estado, de la Economía, de la Cultura, de la Historia... no hay, en principio, ningún imperativo concreto del que pueda decirse apoyándose en la doctrina cristiana que sería el único bueno”¹. Por otro lado las ideologías requieren actitud de discernimiento, pues en ellas también hay signos de los tiempos, que dijo el concilio Vaticano II.

3. El compromiso debía llevarnos a la política. Cada año rellenábamos la casilla del Proyecto Personal de Vida Cristiana en el grupo de revisión de vida sobre la dimensión política de la fe. De la mano de la carta de cuaresma de las diócesis vascas alcancé a comprender las dimensiones de la evangelización:

¹ Kart RAHNER, *Misión y Gracia. El siglo XX, ¿siglo de gracia?*, San Sebastián, 1966, pp. 44-45.

anuncio, denuncia, testimonio y compromiso transformador. Era la *Evangelii Nuntiandi*. Leí con fruición Católicos en la Vida pública (1986). La caridad política, el amor eficaz, ese era el paso que habíamos de dar. Decía allí “la dedicación a la vida pública debe ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales del hombre” (n. 63). También me llamaba la vocación al ministerio pastoral, por cierto, muy cercanas una de la otra. Entré por cuatro años al Seminario. Cuando dejé el Seminario casi lo primero que hice fue afiliarme a Euskadiko Ezkerra. Era más cristiano un partido de izquierda, era más cristiano un partido ético, un partido sin poder. Era el segundo partido más votado por el laicado consciente de la diócesis. Y el primero entre el laicado de 20 a 45 años. Cuando se planteó la convergencia con el PSOE, los cristianos nos opusimos. El PSOE representaba la cultura de un partido de poder, ya llevaba gobernando dos legislaturas. Identificábamos el cristianismo con la profecía y con la crítica radical al poder. Tardé 5 años en dar el paso de afiliarme al PSOE.

Me vais a permitir dar un nuevo salto a la reflexión. Es respecto a la “toma de partido”. Todavía sigue pesando la idea de que la fe es más pura cuanto menos se contamine de política de partido. Se llega a admitir la política como responsabilidad pública pero no en cuanto toma de partido. En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia sólo hay una pequeña mención y muy genérica a los partidos políticos (n. 413). El hecho es que no hay compromiso político sin toma de partido, sin encarnación partidaria.

Utilizo a propósito el término encarnación, porque tiene mucho que ver con el Misterio de la Encarnación. Si analizamos la revelación de Dios a la humanidad es una constante toma de partido por parte de Dios. Sin toma de partido de Dios, no habría habido Acontecimiento Jesucristo, ni Cristología. Cada uno de los principales Misterios de la vida de Jesucristo, la Encarnación, la Cruz y la Resurrección, son toma de partido del mismísimo Dios. Dios decidió revelarse en un judío del siglo I, hijo de María y de José de Nazaret. Lo hubiera podido hacer en otros momentos de la historia, sin embargo eligió aquel. O en otros lugares. O de otro linaje. No obstante acabó por encarnar el Todo en una parte, el *todo en el fragmento* (H.U. Von Balthasar). Si quería comunicar la Buena noticia de manera significativa a la humanidad no podía adoptar otro camino.

Hoy el hecho de la toma de partido crea una distancia con el ministerio pastoral y la comunidad cristiana que ha de superarse. Es cierto que el ministerio en el ejercicio de su misión debe ser políticamente célibe, pues debe servir a la comunión, pero ha de serlo al servicio de la acción evangelizadora de los cristianos en el mundo, también en la política. Si la distancia debida se convierte en ausencia de una pastoral del acompañamiento respecto de los cristianos que están en política, flaco servicio se hace a la propia misión. Así como las figuras del catequista, el monitor y el voluntario forman parte del universo común de las parroquias, también debe incorporarse a éstas la del militante cristiano en política, el político.

4. Hay otro handicap que retrae a los cristianos, a mí me ha retenido: el poder. Hay una demonización del poder en la sensibilidad eclesial. Si algo pertenece a la identidad de un partido y de un político es la voluntad de poder. ¿Cómo vas a entrar en un partido desde el rechazo al poder? Es un contrasentido. ¿Es pensable una Iglesia sin ambición de evangelizar? No. Pues tampoco un partido sin ambición de lograr el poder político. Sin embargo se percibe el poder y particularmente el conflicto de poder como algo preñado de maldición. Así que en lugar de la inserción en él, se trata de apartarse del poder. Esto refleja cierta inmadurez. El poder es una realidad profundamente humana que acontece en toda relación interpersonal, social y eclesial. Nuestra ética se vacía de la dimensión del poder. Tiene mucho de “pathos”, de compasión, pero poco de “cratos”, de poder. Y sin embargo si algo es obvio es que la mera afirmación de un valor no transforma la realidad. El poder es una mediación básica por la que un valor abstracto se convierte en realidad socialmente consistente. Y si hay algo claro en la historia de la humanidad es que la justicia y el amor entran en confrontación de poder con la injusticia y el egoísmo. La elección moral no se da al margen sino en el interior del conflicto de poder. Sin la dimensión del poder no podemos interpretar correctamente el misterio de Cristo. Por el poder del mal Cristo es crucificado, por el poder de Dios, Cristo es exaltado y vuelto a una nueva vida.

Esta revisión de nuestra visión del poder no supone merma alguna en la necesidad de su crítica permanente. Es preciso vigilar los medios de acceso al poder, que debe ser ético, legal y democrático; las motivaciones, que deben estar orientadas por el servicio social, no por el interés propio; los fines a los que sirve el poder que han de ser el bien común y no el propio beneficio; los modos de ejercicio del poder, cooperativo, democrático, conforme a derecho, responsable con las consecuencias de las propias decisiones. Hemos de ser lúcidos con las mutaciones sociológicas que experimenta, sus perversiones y mecanismos de ocultación. Pero insisto el poder es una mediación necesaria de la construcción del Reinado de Dios y su justicia.

5. Retomo el hilo de la experiencia. El impulso que me decidió a dar el paso al PSOE a pesar de aquellas reticencias, podía haberme afiliado también a Izquierda Unida donde tengo grandes amigos, fue una misión apostólica. Me explico. Por un lado había hecho una reflexión en la licenciatura de teología sobre la presencia pública de los laicos comparando la HOAC y Comunión y Liberación. Una conclusión saqué: necesitábamos una presencia que rompiera la espiral de silencio sobre la razón de nuestro compromiso: el Dios de Jesús. Así consideré prioritario el anuncio explícito de Jesucristo en el conjunto de la acción de los cristianos y también en política. Por otro, y siguiendo con esta óptica, leí de la mano de Díaz-Salazar, cómo se planteaba el PCI la refundación de la izquierda en Italia, tras la caída del muro y la importancia del cristianismo como asunto público para la izquierda. Cuando Ramón Jáuregui nos convocó a Cristianos en Movimientos Sociales para implicarnos en el nuevo PSE-EE, le

planteé que el PSOE consideraba un axioma la fe es un asunto privado y que si estaba dispuesto a aceptar el cristianismo como hecho público para el socialismo. Nosotros –le dije- si somos socialistas lo somos “a fuer de” cristianos –parafraseando a Prieto que se decía socialista “a fuer de” liberal. Ramón me dijo que si: “recorramos ese camino”. Creamos Cristianos en el Socialismo Vasco en 1994 y comenzamos a tender puentes entre PSOE y mundo cristiano. La confirmación de esta hipótesis es la que me llevó a afiliarme en 1997 tras la dimisión de Felipe González. Esto suponía crear un polo público cristiano en el seno del PSOE y, por otra parte, crear un polo público socialista en el seno de la Iglesia. Una y otra cosa nada fáciles, como luego profundizaré. Permitirme sólo un detalle. Ramón en esto se metió como político, no soy cristiano aunque lo fue hasta los 17 pero luego como dice él la política le atrapó. Al cabo de los años ha sido solicitado en muchos foros cristianos fruto de esta iniciativa. Pero uno muy especial fue el libro de PPC “50 cartas a Dios”. En su carta Ramón dice a Dios: “No creo en Ti, pero te tengo por aliado”. Dice un teólogo amigo Javier Vitoria, que en Ramón hay más fe de la que se dice a sí mismo. En cualquier caso oírle esto a un político de la talla de Ramón ha sido para mi un profundo gozo. Lo siento: ¡Dios, estás por ahí!

6. En el 2003 el partido me propuso ir como concejal en mi municipio, Sestao. Pueblo de tradición industrial y obrera, envejecido, con paro y problemas de marginación. La víspera del inicio de la campaña nos llamaron a la sede autonómica; de allí salí con un escolta, Antonio, mi ángel de la guarda. ETA llevaba tres años asesinando cargos públicos, varios concejales del PP y del PSE-EE. Un año antes habían atentado en Sestao contra Eduardo Madina y en el municipio vecino de Portugalete contra Esther Cabezudo. No me gusta dramatizar y menos el victimismo. Sólo dos consideraciones. La primera, esto ha representado mi mayor crisis familiar. Tu decisión no sólo te afecta a ti, sino a tu familia, mi mujer y los dos hijos que tenían 2 y 4 años. Las consecuencias recaen de una u otra manera en todos. Además tu decisión es libre, por lo que eres el responsable. Segunda. Esta decisión supuso pasar del Arca de Noé de la Iglesia, ETA no ha atentado contra ningún eclesiástico, a formar parte del círculo al que apuntaba la diana del terror. “Todo es según el dolor con que se mira”. La Iglesia vasca ha condenado desde el principio a ETA y el movimiento pacifista surgió de sus entrañas. Sin embargo le ha costado mucho poner carne en el asador de las víctimas del terror. En mi ambiente diocesano ha sido costoso sostener una opinión pública primero, a favor de la presencia del obispo en los funerales de víctimas de ETA, en segundo lugar a favor de una memoria pública de las víctimas y en tercer lugar, a favor de la ilegalización de la corriente de transmisión política de ETA. Esto para mi representó no un problema político sino un problema eclesial. Años después han ido cambiando las cosas en mi diócesis. Pero insisto las ideologías no están fuera están dentro.

7. Al día siguiente de las elecciones municipales en las que concurrí, era mayo de 2003, me llamó el Vicario general para decirme que dejaba de ser director de formación del laicado de la diócesis. En realidad no tuvo ningún

efecto. Ya habíamos acordado que en julio, tras seis años, concluía y que me iba a dedicar a hacer la tesis doctoral durante tres años con un salario de media jornada. Es la propuesta que hice y me aceptaron. De hecho seguí como director a todos los efectos hasta esa fecha. Se vieron en la obligación de decirme que esta responsabilidad eclesial era incompatible con un cargo público aunque no lo llevaron a efecto y en una relación que entonces y ahora ha sido de cercanía y reconocimiento. Lo traigo a colación, porque quiero llamar la atención sobre lo siguiente. En la relación con la política no se pueden trasladar a la ministerialidad laical -tampoco a la vida religiosa no sacerdotal- los esquemas del ministerio pastoral. Es una clericalización. Un ministerio que es de comunión no debe estar “en” ni “por” un partido, debe ser partidariamente célibe. Pero otros ministerios no conllevan por principio una incompatibilidad con la acción política. Creo que no se puede simultanear ser responsable de Cáritas de un municipio y concejal de acción social, tampoco ser alcalde y director de formación de laicos, pero no veo problema en compatibilizar una responsabilidad de ser concejal desde el voluntariado en un ayuntamiento con ser responsable de un área pastoral funcional en la diócesis. El problema de fondo es la aceptación de la toma de partido y la tolerancia con el pluralismo legítimo de la fe cristiana. En estos años en contacto con socialistas cristianos europeos he visto que otras confesiones cristianas viven esto de otra manera. En el extremo, estando en Madrid en un Congreso de la Internacional Socialista con el presidente de la Liga internacional de Socialistas Religiosos, en un momento de tedio, se puso a escribir con su pequeño ordenador portátil - le digo: “¿qué haces?”, - me responde: “la homilía del domingo”. Par Axel es pastor luterano sueco, abuelo y parlamentario socialdemócrata.

8. En las últimas elecciones, también en las anteriores, me hicieron la propuesta de ser candidato a alcalde desde la ejecutiva provincial del PSE-EE. No voy a explicar aquí las razones de mi mujer, pero el hecho es que en ambas ocasiones se ha opuesto de manera frontal hasta el punto de que he tenido que rechazar la oferta. Ha sido una decisión difícil, muy difícil. Primero porque me llama mucho ser alcalde de un pueblo, -30.000 h. no es pequeño-, por las relaciones de proximidad y por que los desafíos en política social de Sestao son enormes. Segundo, porque en un partido que tiene el poder en los alcaldes, ello te da peso en el partido y en la política vasca. Cristianos Socialistas necesitamos dar relevancia y perfil político a lo que queremos representar. Lo que significa para mi la familia, y ello arraigado en una comprensión cristiana, está por encima de cualquier oportunidad política. Es fácil decirlo pero no es fácil hacerlo. La política está hecha de grandes renunciaciones, y uno debe aprender a hacerlas. Jesús así lo hizo en el desierto al inicio de su vida pública. A veces he pensado si a través de mi mujer ha sido Dios quien me ha dado un aldabonazo para no despistarme de la misión para la que el me quiere en política. Es posible, no lo sé. También ha podido ser el tren que un día dejé marchar y que nunca volverá. Dios dirá.

9. He dejado la vida municipal. Hoy me dedico totalmente a construir una red de Cristianos Socialistas por España. Un empeño nada fácil. En el PSOE sospechan que eres infiltrado de la Iglesia. En la Iglesia, que trabajas a las órdenes del PSOE. Uno y otra, más en esta situación en que el uno ve a la otra como adversario político y la otra ve al uno como adversario antropológico. No es fácil abrirse hueco desde lo que realmente somos CS en medio de este antagonismo. Sin embargo creo que este antagonismo nos convierte en necesarios. Ni el PSOE puede subestimar el papel del cristianismo en España en la creación de una ciudadanía activa y solidaria, en nuestro patrimonio cultural y moral. Ni la Iglesia puede dejar de reconocer el papel de una institución centenaria en España como el PSOE y sus contribuciones al bien común y al desarrollo histórico de valores evangélicos centrales en la sociedad española. Es necesario Tender Puentes, en mi habita la convicción de que entre la maldita costumbre de la Biblia de ponerse del lado de los pobres (Max Weber) y la estrella polar de la izquierda que es la igualdad (Bobbio) no sólo hay compatibilidad sino afinidad.

Comencé en Ferraz, la sede del PSOE, hace tres años. Un día cuando ya tomé cierta confianza con un trabajador de seguridad, me dijo: “este partido ya no es lo que era, han venido los gays, ahora los cristianos, no se dónde vamos a ir a parar”. Yo le dije: “¿y sabes quiénes empezaron? las mujeres”. Lo cristiano es una identidad singular. Tender puentes a la postre implica modificar y abrir a lo religioso la cultura histórica del socialismo español. Esto no es fácil a pesar de que la intersección entre catolicismo y socialismo es un hecho mayor en España. El 78,7% del electorado socialista se dice católico, de todo tipo, pero es todo un 33% el que se identifica como católico practicante. Esto es más significativo si lo comparamos con que el no creyente representa un 14,5% y un 0,4% el de los creyentes de otras religiones (CIS, 2002). Esta realidad está invisibilizada en el PSOE, también en la Iglesia y en la sociedad. Hay esquemas históricos casi arquetípicos que es preciso remover. Gordon Brown en la última convención anual del Labour Party en setiembre de 2007 para acreditar su liderazgo "soy un político de principios, no os defraudaré", apeló a su padre, pastor presbiteriano, que había inculcado en él el igualitarismo y la honradez. Habló de que su fragmento favorito del Evangelio es la parábola de los talentos y citó a Jesucristo para defender una educación de calidad para todos: "Todos recordamos el dicho bíblico: “Dejad que los niños se acerquen a mi”. Yo no he leído jamás en ninguna Biblia que sólo unos pocos pudieran acercarse". Es otra tradición cultural, pero es posible. En su base está la implicación de las iglesias cristianas no conformistas con el movimiento obrero. Ambos, como padre y madre, engendraron el laborismo.

10. Estuve unos años dedicado a un servicio ministerial como laico a la Iglesia, esta etapa estoy dedicado a impulsar una nueva presencia cristiana de los cristianos laicos en la acción política. Creo que es un desafío que merece la pena. Los 80 y los 90 han estado marcados por la privatización de la fe también en política. Las secularizaciones de políticos creyentes han sido innumerables. La fe

no es sólo motivación, es también factor de cultura política. Necesitamos construir una presencia política cristiana con tres rasgos: 1) convencida de la originalidad y capacidad de la fe para crear cultura política, pero con encarnación y en relación de diálogo; 2) más laical y menos episcopal, con todo el derecho de los obispos a intervenir en la deliberación ética y democrática en nuestra sociedad, pero de acuerdo con aquello del concilio de que es vocación de los laicos “ordenar el mundo según Dios”; 3) en condiciones de pluralidad: “una misma fe puede conducir a compromisos políticos diferentes” (OA 50). Me preguntan a menudo si es compatible ser católico y socialista. Me quedo atónito, también preocupado. Conozco muchos que piensan lo contrario, cómo es posible conciliar evangelio y ser de derechas. Creo que los cristianos hoy en España podemos estar honrada y sinceramente desde una misma fe tanto en Izquierda Unida como en el Partido Nacionalista Vasco, en el Partido Popular, en el PSOE o en opciones políticas no partidarias. Cada cual tendrá sus problemas específicos para vivir el evangelio coherentemente. También lo tenemos para vivirlo en la propia Iglesia.

Agradezco profundamente a la CONFER esta oportunidad de transmitir mi experiencia. Tenemos un gran desafío, es de toda la Iglesia, y tenemos una gran esperanza en vuestra contribución la de los religiosos y religiosas.

Madrid, 24 de febrero de 2008